



BEATRIZ FERRO

EL VIAJE DE LOS ANIMALES



azulejitos

Ilustraciones de LUCIANA FEITO



Beatriz Ferro

El viaje de los animales

Cuento popular polaco

ILUSTRACIONES DE LUCIANA FEITO

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Ana G. Sánchez

Ilustradora: Luciana Feito

Ferro, Beatriz

El viaje de los animales / Beatriz Ferro ; ilustrado por Luciana Feito. - 2a ed. -
Boulogne : Estrada, 2018.

64 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 17)

ISBN 978-950-01-2322-8

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Feito, Luciana, ilus. II. Título.
CDD A863.9282



COLECCIÓN AZULEJITOS

17

© Editorial Estrada S. A., 2007

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2322-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Beatriz Ferro

El viaje de los animales



Había una vez un Gallo y una Gallina.

El Gallo se levantaba antes del amanecer para despertar a todos con su “quiquiriquí” y, como madrugaba tanto, se creía con derecho a no hacer nada más el resto del día.

Toda su ocupación consistía en pasearse por el gallinero y el campo como un señor,



con la cabeza muy erguida para que todos pudiesen admirar su cresta roja.

La Gallina, en cambio, estaba atareadísima: escarbaba el suelo con prolijidad, buscaba lombrices, cazaba bichitos, le tiraba picotazos al Gato y, por supuesto, también ponía huevos.



Él era un gallo común, y ella también parecía común y silvestre, pero en el fondo era una gallinita aventurera, como lo demostró el día que se sentó a conversar de este modo con su compañero:

—Gallo, ¿y si nos fuésemos a la Gran Ciudad?

—¿Qué? —saltó el Gallo—. La Gran Ciudad está muy lejos y, además, no conocemos el camino.

—Podemos averiguarlo... —insistió ella.

—Gallina, ¿y para qué?

—Gallo, yo quisiera ser reina y tú podrías ser rey.



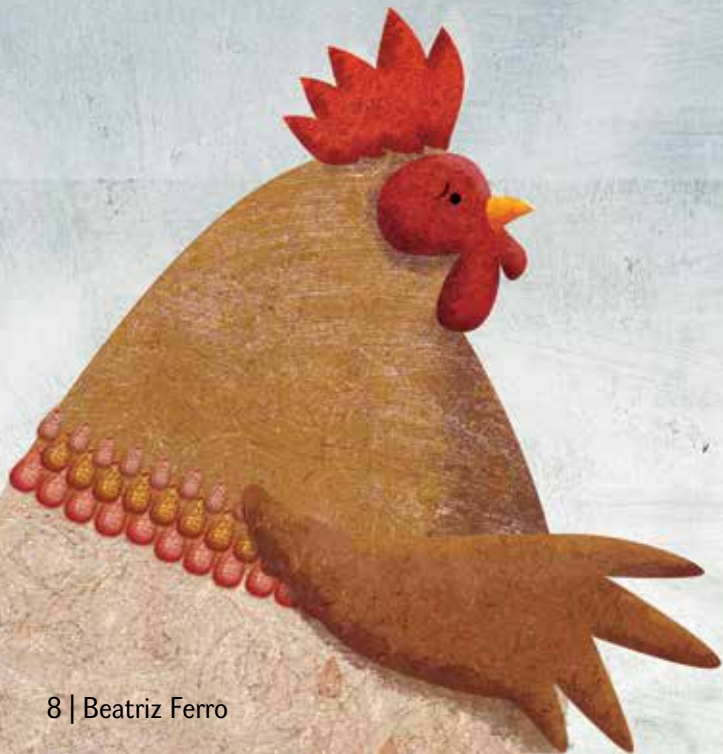
El Gallo se indignó. Le dijo que era una tonta presuntuosa y le recomendó que siguiera buscando lombrices y cazando bichitos.



—¡Co-co-co! —cacareó la Gallina, y le dio la espalda muy ofendida.

Durante el día no volvieron a dirigirse la palabra. Pero esa noche, antes de esconder la cabeza bajo el ala, el Gallo le dijo:

—Perdón, Gallinita. Hoy he sido un poco brusco.





La verdad era que, esa tarde, el Gallo había volado hasta la rama más alta de un árbol para contemplar el campo. Los pastores regresaban con sus rebaños y el sol se ponía en el horizonte. Entonces, había pensado:

“Mi canto despertó a los pastores, a los perros pastores y a las ovejas de los pastores. Hasta ese sol de oro rojo que ahora se acuesta, cuando escuchó mi canto se desperezó y asomó sus rayos. No soy un animal cualquiera, y me parece que aquí, en el campo, no me dan la importancia que merezco.”

Después se había fijado en la ventana de la cocina; las ollas y las cacerolas que relumbraban allí dentro le hicieron reflexionar:

“Pensar que un día hasta pueden comerme como a un pato cualquiera. Sí, estoy seguro de que por aquí no me respetan demasiado.”



Al día siguiente, el Gallo fue muy amable con la Gallina.

—¿Cómo estás? ¿Pusiste muchos huevos?

—¡Ni me hables! —contestó la Gallina—.

Cuando fui a echarme en mi colchón de pasto seco, encontré al Gato durmiendo la siesta, en mi propia cama! Entonces corrí a mi alfombrita de ceniza tibia y ¿quién estaba allí? ¡La Gata, calentándose la panza!

—¡Qué atrevidos! —exclamó el Gallo—.

Es una desgracia vivir entre animales sin educación.

La Gallina vio la oportunidad de volver a hablar del viaje y aseguró:

—Dicen que, en la ciudad, hasta los gatos son caballeros; ellos usan corbatas y las gatas, moños —y, para ser más convincente, sollozó—. Gallo, pensar que si tú quisieses yo podría ser reina y tú, rey...



El Gallo se hizo rogar un poco para darse importancia y por fin dijo:

—Querida, ya que insistes tanto, te daré el gusto.

El viaje quedó decidido allí mismo.

Enseguida construyeron un carrito; usaron cortezas de árbol y las unieron con briznas de pasto y barro amasado. Después colocaron las



ruedas. La Gallina se sacó una pluma, la mojó en un tarro de pintura y pintó los costados.

Por último, el Gallo ató cuatro caballos al carro; ellos los llamaban así aunque, en verdad, eran cuatro ratones.

Y partieron, la Gallina de pasajero y el Gallo en el pescante, de cochero.



Triqui-chiqui-triqui-chac, el carrito rodó suavemente por las sendas del campo.

Y traca-chaca-traca-choc, fue dando tumbos por la tierra arada.



Anduvieron y anduvieron, felices de la vida.



EL VIAJE DE LOS ANIMALES

BEATRIZ FERRO

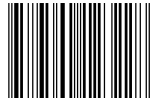
HABÍA UNA VEZ UN GALLO Y UNA GALLINA QUE VIVÍAN EN EL CAMPO Y DECIDIERON VIAJAR A LA GRAN CIUDAD. EN EL CAMINO, ENCONTRARON OTROS ANIMALES QUE QUISIERON ACOMPAÑARLOS. PERO TODO SE COMPLICÓ CUANDO LLEGARON AL BOSQUE CERRADO... UN CUENTO POPULAR POLACO EN LA BELLA VERSIÓN DE BEATRIZ FERRO.



Biblioteca
**BEATRIZ
FERRO**

Cód. 46597

ISBN 978-950-01-2322-8



9 789500 123228 >

 **macmillan**
education

 **estrada**
Seguimos haciendo historia